

SWAMI TILAK  
DHARMA Y YOGA  
(INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO 2 DEL *BHAGAVAD GITA*)  
CASA DE JOSÉ CARRILLO, CIUDAD DE MÉXICO  
28 DE ENERO DE 1975

Uno solamente puede reaccionar ante una exhortación cuando tiene algo en sí mismo. Pero cuando tiene confusión, la exhortación simplemente la multiplica. Por eso, para aclarar las dudas de Arjuna, el Señor Krishna empezó el tratamiento yóguico.

Hay dos conceptos muy importantes: uno es *dharmā*<sup>1</sup> y otro es yoga. El yoga es la realización de todo en uno y el *dharmā* es la realización de uno en todo. Por ejemplo, cuando digo que en todas las personas existe solamente un espíritu, un ser, estoy aludiendo al *dharmā*. Y cuando digo que todos los aquí presentes están en el ser mismo, yo trato de eliminar la diversidad. Una cosa es la búsqueda de la unidad en la diversidad y otra la búsqueda de la diversidad en la unidad. Es distinto decir que las olas tienen la misma agua, a decir que todas las olas están en el océano. Porque cuando se dice que todas las olas están en el océano, uno tiene que olvidarse de las olas. Una cosa es decir que Dios está en todos y otra que todo está en Dios. El modo de pensar es diferente: en un caso se ve el océano en el océano y en otro se ve al océano fuera del océano.

Normalmente la gente sigue el camino del *dharmā*: trata de ser honesta, hace caridad, practica la hospitalidad y visita la iglesia. Sin embargo, a veces surge la confusión en su mente; quiere seguir el camino del *dharmā*, pero está confundida. Esta situación se encuentra en el *Bhagavad Gita*<sup>2</sup>. Arjuna es un seguidor del *dharmā*, es discípulo y amigo del Señor Krishna, y a pesar de eso está confundido. Su mente y su corazón están llenos de piedad, pero no conoce la verdadera

---

<sup>1</sup> Ley universal, orden universal.

<sup>2</sup> *Canto del Señor* perteneciente al *Mahabharata*, obra de poesía épica que narra la guerra civil entre los Pandava y los Kaurava. El *Gita* consiste en dieciocho capítulos en los que Krishna exhorta a su discípulo Arjuna, uno de los Pandava, a cumplir con su deber en el campo de batalla en defensa de la virtud (*dharmā*), que había sido violentada por los Kaurava.

definición de la piedad. Tiene amor, pero no conoce la definición del amor verdadero; simplemente repite “amor”, “amor”, “amor”. La gente habla sobre el amor en todas partes, y me parece que no sabe qué es el amor. Del mismo modo, tenemos interés en el *dharmā*, pero no sabemos qué es. El Señor Krishna sabe que este problema no puede resolverse mediante sermones. Se necesita un tratamiento muy profundo. Cuando uno tiene incertidumbre sobre su futuro, no tiene ningún conocimiento de su vida pasada y piensa que todo va a terminar con la muerte, uno se pregunta para qué ser virtuoso. Si todo termina con la muerte, uno sólo tiene que llenar su estómago, y para conseguir la comida ¿por qué no robar? Si todo termina con la muerte ¿cuál es el beneficio del autocontrol? Todos mueren: las personas virtuosas y los criminales. Entonces ¿cuál es el beneficio de las leyes virtuosas?. ¿para qué la religión? Cuando nosotros limitamos la vida al lapso entre el nacimiento y la muerte, no podemos justificar la importancia de ninguna ley.

Por eso, al principio el Señor habla de la eternidad. Le dice a Arjuna: “Pretendes hablar como sabio, pero dices cosas absurdas. Los sabios no se preocupan por lo que pasó, tampoco por lo que no pasó”<sup>3</sup>. Lo que pasó, pasó, y nadie puede cambiarlo. Ante lo inevitable ¿cuál es el beneficio de preocuparse? Yo siempre digo que hay dos clases de personas: las ocupadas y las desocupadas, y ambas están preocupadas. El Señor trata de quitar la preocupación, no la ocupación. Porque la preocupación es solamente el resultado de la ignorancia.

Después el Señor dice: “Arjuna, yo, tú y todos los reyes aquí presentes<sup>4</sup> hemos estado todo el tiempo. No habido un tiempo en el que no existiéramos”<sup>5</sup>. Y agrega:

*Antavanta ime deha/ nityasyoktah saririnah/ anasino prameyasya/ tasmad  
yudhyasva bharata.*

---

<sup>3</sup> *BhagavadGita*, 2, 12.

<sup>4</sup> En el campo de batalla de Kurukshetra.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 2,12.

“El cuerpo se destruye, pero el que está en el cuerpo como dueño del cuerpo no se destruye nunca”.<sup>6</sup>

Al principio, el Señor Krishna crea en el corazón de Arjuna la fe en eternidad, le hace comprender que nada se crea y nada se destruye. El concepto de creación y destrucción es falso. Este discurso es un gran ataque a la ignorancia de Arjuna, porque él pensaba que sus parientes podrían morir en el campo de batalla y, como resultado, sus viudas podrían perder la castidad y surgiría el caos. El Señor Krishna dice: “Hablas como sabio, pero eres ignorante. Estás tratando de justificar tus apegos basándote sólo en la percepción”. Todas las preocupaciones del mundo caben en la cabeza del hombre... “Tengo muchos deberes, tengo que ayudar a todo el mundo”. El sabio dice: “Al principio quita el peso de tu cabeza y después podrás pensar con claridad. El problema es que no quieres quitar el peso de tu cabeza y cada vez estás más confundido”. Cuando yo trato de hablar sobre la eternidad del ser, la gente dice: “Swami, tengo familia, tengo deberes...”

—Amigo mío, no debe preocuparse por sus deberes. Antes de usted existía el mundo y después existirá también. ¿Por qué se preocupa?

Dicen que había un camello que caminaba por la calle con una cuerda suspendida del cuello. Un ratón que lo vio, saltó y se agarró de la cuerda. Con el movimiento del camello empezó a oscilar. Otro ratón que lo vio, le preguntó:

—¿Qué haces?

—Estoy manejando al camello.

—¡Loco! ¿Cómo un ratón puede controlar a un camello? Lo único que haces es oscilar con su movimiento.

El mundo es un gran camello y nosotros oscilamos con él, pensando que lo conducimos. Todas las preocupaciones están en nuestra cabeza... “¿Cómo vivirá

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*

mi hija en el futuro? ¿Cómo vivirán mis padres?” Amigo mío, usted no es responsable de nadie. Dios es el responsable. Este tratamiento es muy duro. En realidad es una operación. El enfermo está apegado con la parte de su cuerpo afectada... “Es mi carne, son mis huesos...” Pero el cirujano tiene que operar, tiene que cortar sin perturbarse ante los gritos del enfermo, porque sólo está interesado en su salud. Si el cirujano mostrara compasión en el sentido común del término, el enfermo moriría. Hay un tipo de compasión maternal que es distinta de la compasión del cirujano. Nuestra madre nos da dulces, pero cuando tenemos problemas con nuestro estómago, necesitamos de una medicina amarga. Podemos culpar al médico diciendo que es muy duro y muy cruel, pero él tiene que hacer su trabajo.

Amigos míos, de la misma manera, Arjuna grita y llora, pero el Señor Krishna no se preocupa; tiene los oídos cerrados: “Si quieres gritar, grita. Yo tengo que curarte, tengo que cortar todos tus apegos y dejar únicamente la base de la virtud”. Krishna le dice a Arjuna: Todos existían antes, existen ahora y existirán en el futuro. No debes preocuparte por la muerte. “Aquel que piensa que puede matar es ignorante, y aquel que piensa que puede ser muerto también. Nadie mata y nadie es muerto”<sup>7</sup>.

*Na jayate mriyate va kadacin/ nayam bhutva bhavita va na bhuya/  
ajonityahsasvato´yam purano/ na hanyamane sarire.*

“El ser no nace, tampoco muere. Es eterno e interminable. La destrucción del cuerpo no es la destrucción del ser”.<sup>8</sup>

*Vasamsi jirnani yatha vihaya/ navani grhnati naro´parani/ tata sarirani vihaya  
jirnany/ anyanisamyati navani dehi.*

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, 2,19.

<sup>8</sup> *Ibidem*, 2,20.

“Como una persona se quita los vestidos gastados, así el ser se quita el cuerpo gastado y se pone uno nuevo”.<sup>9</sup>

*Nainam chindanti sastrani/ nainam dahati pavakah/ na cainam kledayanti apo/ na sayati marutah.*

“Las armas no pueden cortar al ser, el fuego no puede quemarlo, el agua no puede mojarlo, el aire no puede secarlo”.<sup>10</sup>

Una vez que uno tiene fe en la eternidad, en la indestructibilidad del alma, quiere saber qué pasa después de la muerte. Entonces el Señor dice: “Si no puedes comprender las leyes de la eternidad que he descrito, entiende al menos que lo que nace, muere, y lo que muere, nace otra vez”. De este modo, el Señor Krishna le da a Arjuna una alternativa de comprensión de la eternidad. El *Gita* no habla invariablemente sobre la reencarnación, porque en realidad la reencarnación es una ley mundana como las otras, y para conseguir la liberación uno tiene que trascender también esa ley. Al principio le enseña que existe el ser eterno, pero en caso de que no comprenda esta verdad, le da una segunda opción: “...lo que nace, muere, y lo que muere, nace otra vez. Es inevitable. Los sabios no se preocupan por lo que es inevitable”.

Cuando estamos convencidos de que la eternidad no puede convertirse en la no eternidad y pensamos en términos del tiempo y el espacio, sin duda la ley de la reencarnación tiene validez. Porque en el tiempo y en el espacio la eternidad aparece y desaparece, aparece y desaparece como una ola en el océano. El océano es interminable. La ley de la reencarnación es simplemente la aplicación de la eternidad en el tiempo y el espacio. Y cuando aceptamos la manifestación de la eternidad en el tiempo y el espacio, sin duda tenemos que aceptar las leyes universales, que son el *dharma*.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, 2,22.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 2,23.

En este sentido, cada persona es un soldado, un luchador. Un dato muy importante es que el *Bhagavad Gita* es cantado por un *kshatriya*, un guerrero, que es el Señor Krishna, y es escuchado por otro guerrero, que es Arjuna. No participa ningún *brahmanah* o sacerdote en este diálogo<sup>11</sup>. Y hay una cosa maravillosa: el Señor Krishna inspira a Arjuna a luchar, pero él no lucha, solamente conduce el carro de Arjuna, porque había hecho el voto de no tomar las armas<sup>12</sup>. Entonces, Dios, o el alma, no lucha en el mundo, solamente guía al intelecto del individuo a manejar apropiadamente el coche de su vida en el campo de batalla del mundo. Es la inspiración divina. Dios no lucha, pero crea la inspiración para luchar.

El hombre no está en crisis todo el tiempo, generalmente las cosas se mueven convenientemente... cada día comemos, dormimos, gozamos de nuestra vida y no necesitamos recurrir a los médicos. También en la vida espiritual todo se mueve apropiadamente hasta que surge el momento de la confusión, de la crisis. Y es entonces cuando el hombre tiene que mostrar su capacidad para luchar contra la situación adversa. No es difícil nadar en un río siguiendo la corriente, pero para nadar a contracorriente hay que demostrar mucho valor y capacidad. De otro manera, todos somos *santos* en los buenos tiempos. En realidad, la auténtica santidad se prueba frente a los objetos de la tentación. En ese momento se manifiesta el *dharm*a verdadero. Uno es afortunado de tener una oportunidad así. Uno tiene que probar su grandeza en el momento de crisis. Por ejemplo, ustedes reconocen a los swamis por sus hábitos, por su apariencia, pero en realidad no saben nada sobre su mundo interior. Cuando Swami Vivekananda estaba en París, dio una conferencia titulada “Maternidad, ideal de la mujer hinduista” que le gustó mucho al público. Por la noche, cuando estaba en su habitación, alguien tocó a su puerta y el swami abrió...

—¿Qué desea Madre?

---

<sup>11</sup> A pesar de que eran los sacerdotes los tenían el conocimiento de la Escrituras.

<sup>12</sup> Krishna tenía parientes y amigos en ambos ejércitos, de ahí su voto de neutralidad; sin embargo, espiritualmente estaba con los Pandavas debido a que eran seguidores del *dharm*a.

—Su charla fue maravillosa. Me inspiró a convertirme en madre y tener un hijo como usted...

Ustedes pueden suponer cuál era la intención de las palabras de la mujer... Inmediatamente, Vivekananda se postró ante ella y le dijo: “Madre, su hijo está presente”.

Este es el momento de crisis en la vida y aquel que se ahoga, lo hace por tiempo interminable, por toda la eternidad. Por eso dije anteriormente que todos somos santos mientras no tengamos una crisis en nuestra vida. Aquel que puede probar su poder interno en el momento de crisis es un valiente, de otro modo es simplemente un hipócrita. Yo soy un *sannyasin*<sup>13</sup> porque nadie me da dinero, pero en el momento en el que me lo dan, lo tomo de inmediato. ¿Cuál es el beneficio de ponerse los hábitos de *sannyasin*?

Amigos míos, cuando uno está pasando por una crisis tiene una gran oportunidad de probar su control interno. Por eso el Señor le dice a su discípulo: “Arjuna, no todos tienen la oportunidad de luchar; solamente los afortunados la tienen. Tú tienes que probar tu capacidad”.<sup>14</sup> Más adelante agrega: “No debes abandonar el campo de batalla. Si dejas las armas, la gente se burlará de ti, dirán que eres un cobarde. Y tampoco ganarás nada en relación con la eternidad. Vas a perder el cielo y vas a perder el mundo”.<sup>15</sup> Por ejemplo, cuando una *sannyasin* pierde su autocontrol, puede tener a cambio un poco de placer momentáneo, pero los placeres no pueden hacerlo inmortal. ¿Cuál es el beneficio entonces? En el mundo interior va a perder el autocontrol y en el mundo exterior va a sufrir la difamación, porque el mundo lo va a señalar como un *sannyasin* caído. En el altar de los placeres sensuales él sacrifica la salvación en el mundo interior y su buen nombre en el mundo exterior.

---

<sup>13</sup> Renunciante.

<sup>14</sup> *Bhagavad Gita*, 2,32.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 2,33-36.

Entonces, en cualquiera de los dos sentidos tenemos que seguir el camino de la verdad, de la virtud. Esta tarde estaba leyendo un libro de historia de México en el que había un personaje muy peculiar, el General Antonio López de Santa Anna, que fue presidente del país en el siglo XIX. El libro dice que para salvar su vida transitoria vendió parte de México. Sin duda pudo prolongar su vida por unos años, pero tarde o temprano tuvo que morir; no pudo hacerse inmortal y la historia siempre lo va a juzgar por sus malas acciones. Los placeres, la felicidad temporal no pueden hacer inmortal a una persona. Entonces debemos luchar, luchar y luchar.

*Hayo va prpayas svargam/ jitva va bhoksayahse mahin/ tasmad uttishtha kauntey/ huddhaya krta niscayah.*

“¡Oh Arjuna! No debes preocuparte por los resultados de esta guerra. Si sobrevives, reinarás en el mundo, y si mueres, disfrutarás del cielo. En cualquier sentido tienes que luchar sin preocuparte sobre la vida o la muerte”.<sup>16</sup>

En el mundo, la gloria es la vida verdadera, y en el cielo, después de la muerte, la salvación es la vida eterna. Nada es permanente en el mundo excepto la gloria y las malas acciones la destruyen. Aquel que trata de mantener su cuerpo a costa de su gloria, es ignorante. Nosotros vivimos en el mundo para mantener nuestra gloria, no debemos actuar mal por buscar la fama. Uno no debe hacer nada malo ni bueno sólo por ver su rostro en los periódicos. El cuerpo debe sacrificarse para conservar la gloria, la gloria debe sacrificarse para realizar la vida futura y la vida futura debe sacrificarse para realizar a Dios. Cuando haya un conflicto entre el cuerpo y la gloria, debemos sacrificar el cuerpo; cuando exista un conflicto entre la gloria y el *dharma*, que forma nuestra vida futura, debemos sacrificar la gloria; y cuando exista un conflicto entre nuestra vida futura y la realización del ser, debemos sacrificar todas las vidas futuras. Es la propuesta del *Bhagavad Gita*: nuestra vida es para la vida futura. La gloria no es mala. Aquel que, aun siguiendo

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, 2,37.



el camino del *dharma*, obtenga la difamación, no debe preocuparse: pero uno no debe actuar buscando la difamación. Porque hay quien dice que como la difamación es otra forma de la fama, hay que hacer lo que traiga la difamación, pero este pensamiento no es bueno. ¿Por qué recordamos a Cristo? Por sus buenas acciones, por su gloria. Él no está físicamente, pero su gloria permanece. ¿Por qué recordamos a Buda? Por su gloria. Pero a veces la gente trata de conseguir la fama por medios inapropiados. Esta fama no es gloria. La gloria es lo que viene siguiendo el camino del *dharma*. El *dharma* trae la gloria. El seguidor de *dharma* no se preocupa sobre la gloria, pero ella lo sigue automáticamente. Y aquel que actúa contra el camino del *dharma* siempre está preocupado por la gloria, pero no la consigue, solamente consigue una fama relativa que termina después de su muerte. Hay mucha gente famosa, pero nadie la recuerda después de su muerte. Dicen que los santos no tienen fama en vida, pero tienen gloria después de su muerte. El mundo los sacrifica, los crucifica, pero después se convierten en estrellas luminosas por la eternidad. El sacrificio o la crucifixión en el altar de la virtud es la inmortalización de la gloria. Debemos conseguir la gloria.

Desgraciadamente, los jóvenes no comprenden esta idea. Con nosotros viajaba un joven y yo siempre le decía: “Amigo mío, usted tiene que actuar de tal manera que consiga la finalidad de la vida, que es la gloria”.

—No Swami. Yo no me preocupo por el futuro. Yo hago lo que quiero ahora.

Este pensamiento no es apropiado. Nosotros tenemos que fijar la finalidad de la vida y tenemos que actuar apropiadamente. Yo insisto en que la gloria no es mala. Nosotros estamos en el mundo para conseguir la gloria interminable siguiendo las leyes virtuosas.

El *Bhagavad Gita* es una escritura eterna. En cualquier momento, en cualquier situación puede darnos inspiración y mostrarnos el camino apropiadamente.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Hay preguntas?

**Asistente:**

¿Puede ahondar en el tema de que la mente de Arjuna estaba tan abrumada que no podía pensar apropiadamente?

**Swami Tilak:**

El pensamiento es una cosa y la preocupación es otra. La persona preocupada no puede actuar apropiadamente. La espiritualidad no está en contra del pensamiento, sino en contra de la preocupación. El hombre está muy preocupado porque no tiene seguridad sobre el futuro ni sobre su vida y no tiene fe en la eternidad. Una persona agitada es un problema para sí misma y para la sociedad.

**Asistente:**

¿Qué se entiende por *dharma*?

**Swami Tilak:**

Lo que se mantiene es el *dharma*. Todo el universo se mantiene por unas fuerzas, por unas leyes. Estas leyes son el *dharma*. Y uno tiene que seguir las leyes para la continuidad de estas mismas leyes. Esto también es *dharma*. Por ejemplo, el *dharma* del fuego nos ayuda a cocinar, pero nuestro *dharma* es alimentarlo con leña. El fuego nos ayuda y nosotros lo ayudamos. Lo que nos mantiene es *dharma* y lo que nosotros mantenemos también es *dharma*; y ambos son complementarios. Yo no debo actuar contra las leyes que me mantienen, y cuando actúo contra ellas indirectamente invito a mi destrucción. Es la autodestrucción.

Por eso quiero presentar una imagen muy interesante... los demonios de la mitología tienen ojos, orejas, manos o pies demasiado grandes o pequeños. Tal vez pensemos que esos seres existen en el infierno, pero yo digo que están en

nosotros. Hay personas que no ven las cosas que deben y ven las cosas que no deben. Cristo dice que aquel que ve a una mujer con deseo ya ha cometido adulterio. Y nosotros, que leemos la Biblia todos los días, ¿con qué intención vemos las películas, leemos las novelas o caminamos por las calles? Todos somos muy *religiosos* y lo demostramos luchando con las personas de otras religiones, pero al momento de usar los ojos no sé cuántos somos verdaderos cristianos, budistas o hinduistas; toda la religión se destruye en un instante. Simplemente existe la vanagloria de luchar exteriormente, no en el mundo interior. No luchamos contra nuestra naturaleza inferior, sólo somos personas religiosas exteriormente. Hay muchos *religiosos*, pero no existe la religión. Entonces, cuando un hombre ve a una mujer con deseo, metafóricamente, sus ojos son desproporcionadamente grandes, porque ve las cosas que no tiene que ver. Actualmente hay muchos concursos de belleza que solamente provocan sensualidad. Yo he dicho otras veces que nadie organiza competencias de autocontrol.

Escuchamos lo que no tenemos que escuchar y no escuchamos lo que tenemos que escuchar. Vamos a los lugares que no debemos y no vamos a los lugares que debemos; no tenemos tiempo para ir a la iglesia, pero sí para ir a los bares. No tenemos dinero para dar limosnas, pero nos sobra dinero para beber. En Estados Unidos leí un artículo sobre México en el que el autor criticaba que en las calles había muchos mendigos. Mi modo de pensar es muy diferente. Yo no soy tan *civilizado*. Porque una persona *civilizada* es aquella que puede gastar, sin pensar, diez o veinte dólares para beberse una botella, pero cuando pasa por la calle y ve a un pobre pidiendo, en lugar de darle dinero, usa toda su *inteligencia* para decir: “¡Oh, las calles están llenas de mendigos!” ¿Pero qué piensa el mendigo sobre los borrachos? Cuando los bares están repletos de borrachos nadie dice que esto es falta de civilización. ¿Qué es peor: un borracho en un bar o un mendigo en la calle? Yo puedo tolerar a un pobre en la calle, pero para mí es terrible ver a un borracho *civilizado* con mucho dinero, con mucha fama, pero que no se comporta como debe comportarse un hombre.

No vamos a los lugares a donde debemos ir y vamos a donde no debemos. Una vez en Panamá estuvimos alojados con una de las familias más ricas del país. La madre de la casa se quejó contra sus hijos diciendo: “¡Oh Swami! En esta época los jóvenes son muy inmorales. El ambiente es terrible”.

Yo le contesté: “Sin duda yo no apruebo ciertas actitudes de los jóvenes, pero yo le pregunto a usted, que es una persona muy rica y *civilizada*: ¿qué hacía la gente de su generación en los bares y los hoteles? Lo que ustedes hacían en privado lo hacen ahora los jóvenes en las calles. Culpamos a los jóvenes, pero ¿cómo podemos esconder nuestras culpas? Los pecados entre paredes no son virtudes”.

La pus que se crea en el cuerpo tiene que salir de él; la pus no es una materia saludable, pero el hombre está apegado con la pus que está en su cuerpo y no la quiere dejar salir. Para mí es mejor que la pus salga. Los pecados que se hacen en las calles están por secarse, porque están al sol. Cuando una persona ve su reflejo en el espejo y se da cuenta de que es muy fea, trata de cambiar. Así, la sociedad está viendo su rostro, su reflejo. Sin duda, es un conocimiento para mejorar. No debemos culpar a nadie. Nadie es malo, toda la sociedad es responsable. Y cuando cada persona se mejore, toda la sociedad se va a mejorar. La crítica no va a mejorar a la sociedad, simplemente va a crear un vacío entre la generación pasada y la actual. Necesitamos armonía en lugar del conflicto, debemos de recuperar la armonía.

**Asistente:**

¿Cuál es la relación entre el maestro y el discípulo?

**Swami Tilak:**

En realidad el discípulo y el maestro están en el mismo camino. El maestro va adelante y el discípulo detrás. Podemos decir que el maestro ya se ha realizado y el discípulo está por realizarse. Es como una lámpara encendida y otra sin

encender. Cuando la lámpara encendida entra en contacto con la lámpara sin encender, le da de su chispa y se ilumina. Es la relación maestro-discípulo. El maestro no debe de dominar al discípulo.

Sin embargo, mi conciencia tiene ahora un sentido de rebeldía, porque yo he escuchado muchas cosas inadecuadas sobre este tema. Yo también tengo maestro y tengo mucho respeto por él,<sup>17</sup> pero a veces insistimos tanto en la relación maestro-discípulo que pasamos por alto la calidad del maestro. Entonces, cualquier persona se vuelve maestro y explota a sus discípulos. En este sentido yo digo que el discípulo no está obligado a seguir a las personas que aparentemente son gurúes e interiormente son solamente personas mundanas.

**Asistente:**

Swami ji, usted habló del conflicto... Si el conflicto es producto de la ignorancia ¿cómo se puede adquirir el conocimiento de las leyes superiores para poderlas seguir?

**Swami Tilak:**

Tenemos muchas Escrituras, tenemos las palabras de Cristo, Buda y Krishna para podernos conducir apropiadamente. Pero ¿qué pasa? Que nosotros no aceptamos estos consejos y simplemente nos hacemos víctimas de nuestro orgullo y egoísmo. A veces sin duda tenemos un conflicto y estamos confundidos, pero generalmente sabemos la verdad y no la seguimos. ¿Quién no sabe que debe decir la verdad? Pero decimos mentiras. ¿Quién no sabe que debe mantener la castidad? Pero no la mantenemos. Todos saben que los esposos deben ser fieles, pero no lo son. Tenemos luz, pero preferimos cerrar los ojos. Dicen que un ciego es mejor que una persona que no quiere ver. Cuando la gente condujo a una mujer adúltera ante Cristo para apedrearla, Él dijo: "Aquel que esté libre de culpa arrojéle la primera piedra".<sup>18</sup> La gran belleza de la historia es que, aunque Cristo

---

<sup>17</sup> El Maestro de Swami Tilak se llamaba Sri Bajaranga Das y murió en 1979 con más de cien años.

<sup>18</sup> Jn 8,7.

era el único que no tenía culpa, era también el único que no quería apedrear a la mujer.

STk

STk

STk

STk

STk

STk

STk

STk